

Enrique Cantolla

Las mutaciones de un empresario taquillero

Un fracaso económico lo transformó de comerciante en intelectual. No estudió en su juventud porque "quería tener plata". Ahora publicará un libro. Y en él defiende la tesis de que el egoísmo es bueno si va con una dosis de solidaridad.

MARTA ISABEL DE MARTENI

Repentinamente, desconocido, reconocido... Estas palabras llegan a los labios de los adoloridos, cuando ven que el mundo se les desmorona, porque un grave problema o un profundo sufrimiento, pueden provocar cambios radicales en la vida de las personas. Es como si muchas desgracias en el camino fueran la explicación a sus males. O sea lo hacen en la vida retirada o en el trabajo social. Pero son pocas las que despierten una faceta intelectual largo tiempo adormecida. Menos las que se atreven a analizar temas complejos y polémicos. Y definitivamente escasas, las que osan incursionar en temas exclusivos de los pensadores: las ideas.

En el acedido estrato de la palabra, el autor de *La Cruz de nuestra Modernidad* llegó muy pronto a ser un intelectual. Quiénes lo hicieron, no podría uno pensar que es un comerciante. Enrique Cantolla (Buenos Aires) se hizo conocido durante el boom económico de fines de los 70, cuando su apellido compartió publicidad con una conocida marca de artículos electrónicos japoneses. La crisis de 1982 lo obligó a liquidar el negocio y su nombre desapareció de la lista de los empresarios taquilleros.

Desde entonces, poco se ha sabido de él.

El "terremoto espiritual"

A "Cantolla y Cia." le dedicó 25 años y bastante trabajo. Hoy culpa de su fracaso a los malos directivos económicos de la época, al dólar fijo en 39 pesos y a la competencia internacional. Y aunque usa la palabra "liquidar" para referirse al cierre de su empresa, no le cuesta mucho trabajo reconocer que se trató, simplemente, de una quiebra. "Fue una época difícil", dice, "un terremoto espiritual y moral, ante la profunda desilusión que me causó el hecho de que, precisamente por obedecer las indica-

ciones de los gobernantes, terminé quebrado". Sin embargo, poco le duró la amargura. Cantolla asegura que muy pronto pasó "a la etapa de las reflexiones", que desembocaron en preguntas esenciales: "¿Por qué somos como somos? ¿Qué tienen nuestros países, que muchas veces terminamos derrotados?"

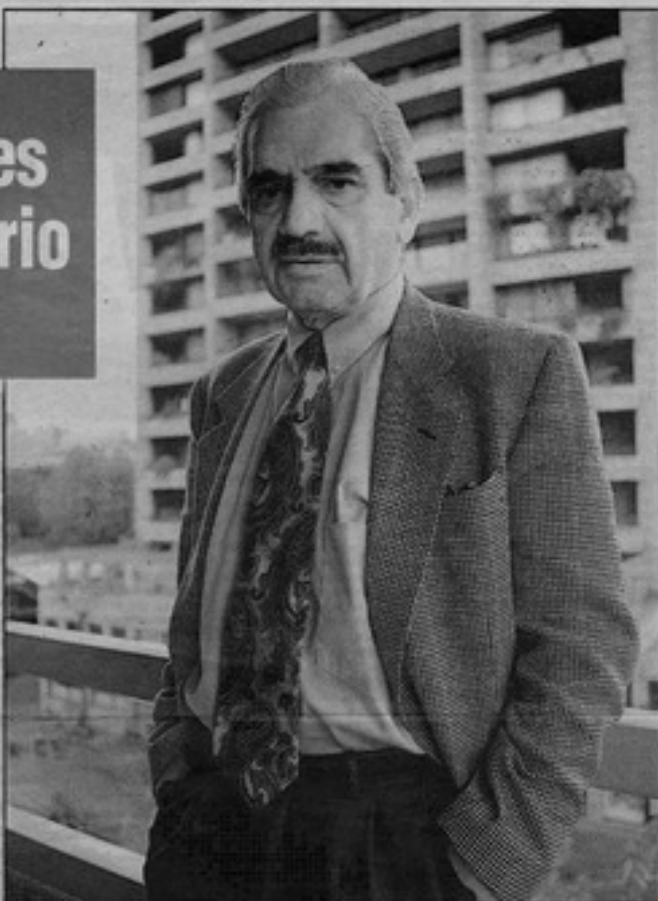
Sin poder, pasó de las ideas a los análisis y de allí a las críticas, para terminar en una propuesta de cambio social. De ese proceso salieron las más de 300 páginas con que hoy, a los 66 años, Cantolla inicia una nueva y muy diferente etapa. Sin embargo, piensa que el tiempo le será propicio. El primero lo advierte sin dar muestras de preocupación: "Lo más probable es que no provoque impacto. No porque me temo no sea digna de polémica, sino por que a nadie le gusta que le mencionen temas complicados. La gente prefiere fingir que no los conoce, para no verse obligada a comentarlos".

Ya en las primeras tres líneas del prólogo, Cantolla se lanza con una frase controvertida: "Así como con frecuencia se dice que cada hombre lleva a suertes su propia cruz, la de la modernidad de nuestros países ha sido la religiosidad hispano católica".

Y agrega que los valores que han hecho evolucionar a las naciones desarrolladas, "no han podido ser incorporados al núcleo de nuestra cultura, por ser contrarios a su sistema de creencias".

Una vez más, uno se pregunta que viene de alguien que pasó gran parte de su vida importando televisores y equipos de música. Pero menos extraña cuando se sabe que el autor, pese a no poseer grado académico alguno, y con autorización expresa de la Universidad de Chile, realizó el magister en Ciencia Política de esta casa de estudios.

Su experiencia, más ses años de trabajo, le permitieron completar su libro. Y aunque se declara partidario del gobierno militar, no duda en criticar a través de él la tendencia hispanoamericana al caudillesmo. Una especie de



Piensa que su libro no será un éxito, pero se consuela: "Por lo menos dije lo que quería decir".

"modernidad social" que, a su juicio, también influye en las dificultades con que países como Chile se enfrentan a la modernidad.

Con mucha convicción, explica que "las sociedades hispanicas no han sustituido la idea de libertad, en el sentido de ausencia de coacción. Como consecuencia, tampoco han podido internalizar la responsabilidad al interior de la conciencia de cada individuo. Los pueblos que sí poseen esa conciencia, la proyectan hacia la disciplina. Así logran preservar la democracia y alcanzar el desarrollo económico y social que a nosotros nos falta".

Cantolla sabe que no es fácil entender esta teoría. "Porque es parte de una filosofía personal, de una manera de ser, de lo que yo llamo una convicción".

Además de "avocado", queda claro que también es tenaz y persistente. Características que le fueron muy útiles en los negocios, y que no ha dejado de aprovechar en su afán por los estudios. Prueba de ello son los más de 300 títulos que componen la bibliografía de su obra y que no considera "enajenado".

Pero también tendrá que hacer buen uso de esas cualidades para refractar los comentarios que

crea despertará *La Cruz de nuestra Modernidad*. Sobre todo porque está consciente de lo que llama "los peligros de la intelectualidad chilena", que le advierten el peligro de que su libro no sea bien recibido: "A muchos no les gustará que yo aparezca como autor de un ensayo de esta naturaleza".

Derecha e izquierda

La toga fina -viste camisa "de marca" y corbata de seda-, hace difícil imaginaria derrotado, pero el asegura que, "prácticamente", tuvo que competir de cero.

La quiebra, en todo caso, no fue muy aporosa. Cantolla reconoce que mantuvo la misma casa de siempre, que la vida de su mujer y sus cuatro hijos no cambió sustancialmente y que, a lo más, tuvo que hacerse de un auto "bastante más chico del que tenía".

Lo acogió el negocio de la construcción, rubro difícil según él, pero que le dio tiempo suficiente para estudiar. Actividad pospuesta en su juventud por un anhelo que no le apremia reconocer: "Quería tener plata".

Claro que ese afán no se le ha agotado. En su viaje a Estados

Unidos descubrió la última moda en hotelería, rubro muy adaptable al de la construcción. Así, edificó pequeños pero elegantes departamentos, que hoy atiende temporalmente a ejecutivos extranjeros que no desean gastar en un hotel tradicional.

Instalado en uno de ellos, que adaptó como oficina, defendió el libro por sí mismo. "El egoísmo y la búsqueda de bienestar", asegura, "nada tiene de malo si van acompañados de una dosis suficiente de solidaridad".

Esa es la teoría de su libro, pero también se llama de enfrentar la vida. De hecho, hoy dedica gran parte del tiempo a la organización del colegio que instaló en La Florida. Además de ganar dinero, con el pretexto darle el gusto de incubar sus ideas, que resume con otra de sus frases que parecen para el lector: "En definitiva, se trata de mezclar las características del liberalismo de derecha, con el pensamiento igualitarista de la izquierda".

Proveniente de una familia de clase media y sin dinero, dedicado a los negocios y explotando ahora su faceta intelectual, no queda sino pensar que, por lo menos en él, esa mezcla se comprende.

Las mutaciones de un empresario [artículo] María Isabel de Martini.

Libros y documentos

AUTORÍA

Martini M., María Isabel de

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las mutaciones de un empresario [artículo] María Isabel de Martini. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile